

## EL ESCULTOR NICOLAS SALZILLO

por

JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ

Los templos españoles rebosantes de imágenes en madera policromada, realizadas durante los siglos XVII y XVIII, recibieron también las importadas de Italia y de artistas franceses y tudescos, que a su vez fueron influídos por los hispanos. Italia, de Liguria y Lombardía a Nápoles, del siglo XVI al XVIII, recibió a su vez la impresión de algún que otro artista español de los que ansiaban trabajar cerca del noble material de Carrara. Pero la escultura religiosa en España preferentemente es en madera policromada. Los mismos artistas italianos y franceses, llegados a España, cambian la piedra por el ciprés y el pino, que ellos o pintores profesionales policroman, para volver a trabajar en piedra, cuando a sus patrias son tornados. Por tradición medieval germánica e influencia española, en Marsella e Italia se hizo escultura en madera cromada. Casi toda la francesa desapareció en el siglo XVIII, conservándose la de Puget y su escuela en Génova. Se conserva la de Milán y la de Nápoles, ésta más abundante, aunque dispersa y perdida en parte y en menor cantidad que la escultura barroca en España, a pesar de ser numerosos los imagineros napolitanos. Mucha menos escultura en madera hay en Roma.

Decae la escultura española en el reinado de Carlos II, y a las ciudades del litoral mediterráneo, y también a Galicia, acuden discípulos de los discípulos del Bernini. Cádiz recibe escultores genoveses: Francisco Galeano, Antonio Molinari Mariapessi, Pietro Laboria, Jacomo Vaccare. En 1799, el milanés Jerónimo Buti trabaja en Córdoba. Genoveses y milaneses—u obras suyas importadas—llegan a Valencia: Daniel Solaro, Jaime Antonio Ponzonelli, Jaime Bartessi, Julio Capuz, Antonio Aliprandi. Francés, de origen ligur, el escultor Luis Bonifaci fundó en el siglo XVII una di-

nastía de escultores en Cataluña; Carlos Giusti, en Mafra (Portugal); José Gambino, oriundo de Génova, en Galicia. Nicolás de Bussy, nacido en Estrasburgo y procedente de Roma, se estableció en Alicante y después en Murcia, a fines del XVII; y Antonio Dupar, marsellés, hijo de Alberto Duparc, a principios del XVIII, en Murcia. Citemos, en fin, a Juan Domingo Olivieri, napolitano, escultor de cámara de Fernando VI.

En Cádiz hay numerosas obras de los siguientes escultores napolitanos: Giacomo Olivari, sacerdote y músico además de escultor, Gaetano Patalano<sup>1</sup>, Nicola Fumo (muerto en Nápoles en 1725 a los ochenta y cinco años de edad), Giovanni y Francesco Martolla, Pietro Campana y el gran escultor Giacomo Colombo<sup>2</sup>.

En el siglo XVI trabajaron en la catedral de Murcia Juan León y los italianos Jacobo Florentín y Francisco Florentín, el Indaco, así como Gerónimo de Quijano<sup>3</sup> y los granadinos Cristóbal de Salazar y Juan Pérez de Artá<sup>4</sup>. Fuera de la catedral trabajaron en Murcia escultores milaneses, del clan de los Gazzini, cuales Juan y Bartolomé de Lugano, con talleres en Alicante y Murcia y depósito de materiales en aquel puerto. También consta que en Murcia estuvo Juan de Oria, al parecer murciano, trabajando en el palacio de Carlos V, de Granada, con los artistas llegados de Roma<sup>5</sup>. Había en Murcia una familia de escultores, en dicho siglo, formada por

<sup>1</sup> Gaetano Patalano fue el mejor discípulo de Pietro Ceraso, «caposcuola» de los escultores napolitanos, en madera, del barroco. Ceraso fue también maestro del citado Domingo Olivieri, de los hermanos Michele y Aniello Perrone y de Pietro Patalano, hermano de Gaetano.

<sup>2</sup> Su carrera se extiende entre 1688 y 1728. En Nápoles fue discípulo de Pietro Ceraso y sus mejores obras las hace siguiendo diseños de su compadre Francesco Solimena. Creo sea del Colombo—sin la dirección del Solimena—la imagen de Nuestra Señora de la Caridad (Piedad), de Cartagena, llegada en 1723.

<sup>3</sup> JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ: *La Estela de Alonso Berruguete en Levante de España*, «Archivo de Arte Valenciano», 1962.

<sup>4</sup> Vid. en trabajo citado en la nota anterior, la intervención de Cristóbal de Salazar y Juan Pérez de Artá en la capilla de los Vélez, de la catedral de Murcia.

<sup>5</sup> Juan Oria fue maestro de obras de la catedral de Almería. Trabajó en Lorquí. Durante su estancia en Murcia se realizó el miguelangelesco relieve del Pósito del Pan (alegoría de la caridad murciana), aludiendo una lápida a la fecha de 1575. Posteriores al incendio del Almudí son los relieves del escudo de Felipe IV en la fachada del edificio, y quizá de Cristóbal de Salazar.

Francisco de Ayala, al parecer vizcaíno, y sus hermanos Diego y Juan. Cuñado de Francisco era Pedro de Flandes, también escultor, y el más arriba citado, Cristóbal de Salazar, era marido de Josefa de Ayala, hija de Francisco de Ayala<sup>6</sup>. En el retablo de la murciana iglesia de San Esteban, de la Compañía de Jesús, trabajó el hermano jesuíta Domingo Beltrán. En el siglo XVII se dan en Murcia pintores tan admirables como Pedro de Orrente, Lorenzo Suárez, Cristóbal de Azebedo, Nicolás de Villacis y Mateo Gilarte, no contando, en cambio, más que con un escultor, Juan Sánchez Cordobés, cuya obra hoy desconocemos<sup>7</sup>.

En 1688 aparece en la ciudad de Murcia el enigmático escultor Nicolás de Bussy, nacido por el año 1651 en Estrasburgo<sup>8</sup>. Llega hacia el año 1672 a Valencia y se establece en Alicante y después en Murcia. De formación romana, trabajó muy en relación con los pintores Senén Vila y Juan Conchillos, valencianos. Fue Bussy el escultor más varonil de Levante y de muy elevado magisterio. Con él se inicia el despertar del arte escultórico murciano en una época de pujanza económica.

Expirando el siglo XVII, llega a Murcia el escultor Vicente Nicolás Salzillo Gallo, nacido en Santa María de Capua el 12 de mayo de 1669, de Francisco Antonio Salzillo y su legítima esposa, María Paula Gallo<sup>9</sup>. En Murcia vivió en estrecha relación con el pintor Juan Ruiz Melgarejo, quien, casado con doña María Sánchez del Castillo<sup>10</sup>, al morir ésta, se hizo clérigo menor adscrito a la iglesia de Santa Catalina—parroquia de los Salzillo, donde fue bautizado Francisco y enterrado Nicolás—. En el 13 de abril de 1714, dio poderes generales a su yerno don Juan Chacón, casado con su hija Angela, y en primer lugar a Nicolás Salzillo<sup>11</sup>. Juan Ruiz Malgarejo fue maestro, en el arte de pintar, del que también fue

<sup>6</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Escribano, Antonio Fernández. Signatura 193. Murcia, 14 de mayo de 1593.

<sup>7</sup> Fue época de pobreza en Murcia debido a las inundaciones provocadas por desbordamientos del río Segura.

V. ANDRÉS BAQUERO: *Los profesores de las Bellas Artes Murcianas*. Murcia, 1913.

<sup>8</sup> Archivo Parroquial de Santa María de Alicante. Libro 2.º de Desposorios, folio núm. 233 vuelto.

<sup>9</sup> Santa María Maggiore.

<sup>10</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Escribano, Nicolás Gómez Capel, 30 de noviembre de 1712, folio 101.

<sup>11</sup> En el mismo libro de la nota anterior, folio 19 (3.ª parte).

clérigo menor don Manuel Sánchez, que adiestró a Francisco Salzillo en el dibujo. Juan Ruiz Melgarejo tuvo un tío llamado Don Cristóbal Fernández de Melgarejo que, siendo gobernador de Monópoli, en el reino de Nápoles, murió el 12 de octubre de 1679 y fue enterrado en la iglesia de la Compañía de Jesús de aquella ciudad<sup>12</sup>. La primera obra conocida de Nicolás Salzillo fue el primitivo paso de la Cena, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, vendido a Lorca al ser sustituido por el realizado por su hijo Francisco. El 30 de marzo de 1699, Nicolás contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de San Pedro, de Murcia, con doña Isabel Alcaraz, hija de Juan Alcaraz (difunto) y de Magdalena Gómez de Molina, casada en segundas nupcias con el italiano Jerónimo de Muzio, mercader.

Nicolás Salzillo vivió en la casa que compró en la calle de las Palmas, detrás del convento de monjas de Santa Isabel. Tenía allí instalado su taller. De 1703 a 1711 admitió como aprendiz a Ginés López Pérez, de once años de edad, huérfano de Ginés López Pérez<sup>13</sup>. El 18 de noviembre de 1708, José López Martínez, de veinticinco años de edad, entró por tres años a trabajar como aprendiz de Nicolás para habilitarse de escultor. Y de 1709 a 1716 los hermanos Antonio y José Caro, naturales de Orihuela y vecinos de Murcia y Orihuela, respectivamente, hijos del retablista y escultor Antonio Caro, natural de Orihuela y vecino de Murcia, se concertaron a trabajar en el taller de Nicolás Salzillo<sup>14</sup>. Nicolás Salzillo aportó al matrimonio su trabajo y ella una escasa dote<sup>15</sup>. Tenían una criada para el servicio llamada Inés Guil.

---

<sup>12</sup> Don Cristóbal Fernández de Melgarejo estaba casado con doña Agustina Azorero y Valdivieso. Catalina, hermana de ésta, estaba casada con Juan Medina Mula, secretario del Santo Oficio de la Inquisición. Don Cristóbal tenía casa frente a la capilla de los Vélez, lindante con la muralla vieja y casas de don Mateo Mula. Era señor de la hacienda de Camarza y en su ermita se veneraba la imagen de Nuestra Señora de Cortes (jurisdicción de Alhama, a cuatro leguas de Murcia y lindante con Carrascoy). Archivo de Protocolos de Murcia. Dicho libro, folio 84 (1.ª parte).

<sup>13</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Escribano, Juan Ponte de los Pinos. Signatura 3.792, folio 223.

<sup>14</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Ante Leandro Bolmas. Signatura número 3.059. Murcia, 27 de diciembre de 1709.

<sup>15</sup> Los objetos que Isabel Alcaraz aportó al matrimonio sumaban 12.522 reales, dando Nicolás como aumento de dote 505 ducados (Protocolado ante el escribano Juan Pérez Mexía, en Murcia, en 18 de julio de 1700).

En cerca de treinta años que vivió Nicolás Salzillo en Murcia, hasta su muerte, realizó numerosas obras, siendo la más antigua que de sus manos conocemos el referido paso de la «Cena», en virtud de concurso abierto en 1700 por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. En 1708 recibe encargo de las imágenes de Nuestra Señora de la Asunción, San Fulgencio y Santa Florentina para la catedral vieja de Cartagena, en madera policromada. En noviembre de dicho año le fue encargada la imagen de San Miguel Arcángel, titular de su iglesia de Murcia, que figura en el grandioso retablo del oriolano Jacinto Perales, siendo las demás esculturas de su hijo, Francisco Salzillo<sup>16</sup>. En el año 1715 consta que había realizado la imagen de San Judas, que se venera en dicho templo<sup>17</sup>. Con estas dos últimas imágenes, recientemente me ha sido dado documentar, sin fecha de ejecución, la efigie de Santa Isabel del murciano convento de Isabelas<sup>18</sup>. La de Santa Eulalia, de su parroquial, también constaba ser de Nicolás Salzillo<sup>19</sup>. Y merced a analogías con las documentadas, hoy—sin lugar a duda—podemos asignar a este maestro las imágenes de San Agustín (en San Andrés, de Murcia; antigua imagen del convento de religiosos agustinos), San Ramón Nonato (de la Merced, Murcia), Ecce-Homo de la Humildad (iglesia de Santa Catalina, Murcia), Nuestro Padre Jesús Nazareno (inspirado en el de su cofradía murciana, en el templo de la Merced, Murcia), San Pío V (iglesia de Santo Domingo, busto) y algún crucifijo y niños, en conventos y domicilios de la ciudad de Murcia. La imagen de vestir de Santa Inés de Montepulcino, del templo de Santo Domingo, de Murcia, estaba sin terminar a la muerte de Nicolás y la concluyó su hijo.

Estudiando cronológicamente la producción de Nicolás Salzillo, nos llama la atención cómo en Murcia fue perfeccionándose

---

<sup>16</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Ante el escribano Pedro Espinosa. Signatura 2.746. Folio 500.

<sup>17</sup> Archivo de Protocolos de Murcia. Escribano, J. Bastida. Signatura 2.481. Folio 248.

<sup>18</sup> V. JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ, *La imagen de Santa Isabel de Isabelas identificada de Nicolás Salzillo*. «La Verdad», diario de Murcia, 26 de febrero de 1954.

<sup>19</sup> Imagen desaparecida en la revolución de 1936. Sólo resta de ella un fotograbado sumamente gastado en poder de la iglesia parroquial de Santa Eulalia. Faltos de la imagen y carentes de fotografías de la misma fue hallada nota documental de ser hechura de Nicolás Salzillo por el profesor Sánchez Moreno.

desde las muy deficientes figuras, de tamaño napolitano del paso de la «Cena»<sup>20</sup>, hasta las de Santa Catalina, San Miguel, San Pío V y San Agustín, permitiéndonos juzgar que este mejoramiento de la calidad de su obra hubo de producirse ante la permanente consulta del magistral legado de Nicolás de Bussy<sup>21</sup>. Confirma esta sospecha el hecho de que algunas obras que han venido atribuyéndose a Nicolás de Bussy después se hayan documentado como de Nicolás Salzillo, cuales Santa Catalina y San Miguel, de sus respectivos templos murcianos, y otras efigies también asignadas a Bussy, hoy, con más pruebas analíticas, incorporamos al capuano (San Pío V, San Ramón Nonato, Nuestro Padre Jesús, de la Merced, San Agustín, Ecce-Homo, de Santa Catalina).

Pensamos puedan ser de los Caro, discípulos predilectos de Nicolás Salzillo, varias esculturas murcianas. De carácter napolitano son dos imágenes de la Virgen veneradas con el título de Patrocinio (en la iglesia de San Miguel, de Murcia) y de Maravillas (en la iglesia de San Pedro, de Murcia); y también las de la Virgen de la Leche (en poder del doctor Clemares), San Francisco Javier (en la iglesia de San Bartolomé, de Murcia) y un crucifijo (propiedad de don Alfonso F. Martínez, de Cartagena), enlazadas con la obra documentada de Nicolás Salzillo. Así lo apreciamos también en la segunda imagen de la Virgen del Socorro, de la catedral de Murcia; en el Nazareno, de la Raya, y en varias imágenes de niños y ángeles, en conventos y propiedad privada.

Las características que en Murcia son peculiares de Nicolás Salzillo (imágenes un tanto hieráticas, excesivamente terminadas, abuso de detalles, pelo lineal y dedos del pie apuntados) las he observado visitando Capua<sup>22</sup> en las siguientes esculturas: San Antonio Abad y Santa Agueda, en piedra, gigantescas, en sus hornacinas de la portada de la Annunziata, construida alrededor del año 1690 (según me manifestó el profesor Salvatore Garofano Venosta), época de estancia de Nicolás Salzillo en Italia; San Eloy, imagen en ma-

<sup>20</sup> Del grupo de la Cena, de Nicolás Salzillo, durante la revolución de 1936 se perdieron algunas de las trece efigies.

<sup>21</sup> Nicolás de Bussy apareció en Murcia en el año 1688 y desapareció en 1704 por marchar a la cartuja de Val de Christo, en Segorbe.

V. nuestro estudio *El escultor don Nicolás de Bussy*. "Archivo de Arte Valenciano", 1963.

<sup>22</sup> Nuestra visita a Capua tuvo lugar en septiembre del año 1962, siendo el primer español que acude buscando el rastro de los Salzillo.

dera policromada, de vestir, análoga a la efigie de San Agustín —también de vestir—de su murciano templo (hoy San Andrés), San Andrés Avelino y San Antonio Abad, las tres en el capuano templo de San Eligio (Plaza Giudici); un San Francisco en la iglesia de San Marcelo. Obedeciendo a la manera como en su principio trabajaba Nicolás Salzillo, también he visto una escultura de San José y otra de San Blas en la iglesia de Santo Domingo, de Capua. No afirmo que estas hechuras veneradas en recintos sagrados capuanos sean de Nicolás Salzillo, realizadas en sus primeros años, pero es cierto, y no deja lugar a duda, que siguen una manera idéntica de trabajo y están realizadas según una misma concepción de lugar, quizá obedeciendo a un magisterio común, o simplemente unidas por un mismo taller donde en Capua trabajara Nicolás Salzillo<sup>23</sup>.

Vicente Nicolás Salzillo Gallo murió en Murcia el día 6 de octubre del año 1727, disponiendo en su testamento ser enterrado en la iglesia parroquial de Santa Catalina<sup>24</sup>, con hábito de San Francisco. De dicha iglesia fue feligrés hasta su muerte y pertenecía a la Cofradía del Santísimo Sacramento y Animas, de la que en el año 1721 fue Hermano Mayor. Le sobrevivió su esposa. Su hijo, Francisco Salzillo y Alcaraz, nacido en Murcia el día 21 de mayo de 1707, que era novicio dominico en el convento de Murcia, abandonó el claustro para atender a su madre y hermanos, continuando con el taller paterno. Había aprendido el oficio con su padre; dibujo, con el clérigo pintor don Manuel Sánchez Melgarejo,

<sup>23</sup> De otras tendencias, llamó mi atención en Capua una imagen de medio cuerpo, en madera policromada, de San Vicente Ferrer, existente en la sacristía del templo de Santo Domingo, y un busto de Santa Teresa de Jesús en la sacristía de la iglesia de la Purísima Concepción, antiguamente de Madres Carmelitas Descalzas, vecina al Museo Campano; efigie bellísima, que de haberla visto en Levante de España la hubiera creído de la escuela de Salzillo, contando en la peana: "*Iovannes Bonavita, fatto in Napoli, 1726*".

De Nicolás Salzillo y del arte de Capua esperamos poseer más noticias el día que se ordene una gran masa de papeles de los trabajos de investigación del sacerdote don Gabriele Jannelli, fundador del Museo Campano.

<sup>24</sup> En dicha iglesia fueron bautizados los pintores Pedro de Orrente «el Bassano español», Nicolás Vallacis, que estuvo relacionado con Velázquez y en Mendrizio fue maestro de Giovanni Battista Franchinetti, y Francisco Salzillo. Al autor del presente trabajo—también bautizado en la pila de Santa Catalina de Murcia— le cupo el hallazgo de las partidas bautismales de Orrente y de Villacis (V. «Archivo de Arte Valenciano», 1961).

y poco antes de su entrada en los dominicos se relacionó con el escultor marsellés Antonio Dupar —hijo de Alberto Duparc, discípulo del berninés Pierre Puget<sup>25</sup>—, cuyo arte fue el que más huella ejerció en Francisco Salzillo<sup>26</sup>. Vicente Nicolás Salzillo Gallo y su legítima esposa, doña Isabel Alcaraz Gómez, fueron padres de Teresa; Francisco Antonio, ya citado; José Antonio, que trabajó la escultura con su padre y su hermano; Francisca de Paula, que modelaba en barro figuras de «belenes» y decoraba esculturas, profesando en el austerísimo Convento de Religiosas Capuchinas de Murcia; Inés; Patricio, que fue sacerdote, adscrito a la iglesia parroquial del Santa Catalina, de Murcia, y escultor, dejándole su hermano Francisco (con quien había trabajado) al morir las herramientas de trabajo, y María Magdalena, que también trabajó en el taller con sus hermanos<sup>27</sup>. Debemos consignar que fue el más aventajado discípulo de este taller don Roque López y López<sup>28</sup>.

La familia de los Marqueses de Peñacerrada y Beniel, de Murcia, descendiente de doña Leonor Gonzaga, Princesa del Sacro Romano Imperio, y de la familia ducal de Mantua, se precian de ser parientes de los escultores Salzillo Alcaraz.

La obra de Nicolás Salzillo, Francisco Salzillo, Nicolás de Bussy, Antonio Dupar y la de Roque López y demás escultores de la escuela salzillesca permanece en templos, conventos y en domicilios de la ciudad y región murciana. En la murciana iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, sede de la Cofradía de este título, depositaría de las obras pasionarias de Francisco Salzillo, recientemente se ha fundado el Museo Salzillo, al que se han incorporado algunas obras de menor tamaño de dicho maestro y de su escuela, y en el que se ha instalado el «belén» de Salzillo con perspectivas.

<sup>25</sup> Al ilustre profesor doctor Tommaso Pastorino, director del Museo Municipal de Génova, debo intensa información del pintor Antón María Maragliano, discípulo de Puget.

<sup>26</sup> Antonio Dupar, en el año 1736, marchó a Marsella a trabajar en Nôtre Dame de la Garde. Es asombrosa la semejanza de su trabajo con el del genovés Maragliano.

<sup>27</sup> V. los trabajos sobre Francisco Salzillo, con notas de su familia, debidos a don Andrés Baquero, don Diego Sánchez Jara, don José Sánchez Moreno y don Enrique Pardo Canalís.

<sup>28</sup> V. ANTONIO SÁNCHEZ MAURANDI: *Estudio sobre la escultura de Roque López*. Murcia, 1949.